



Sabicas.

M. ESCALERA

Sabicas: "Hoy, de lo que se toca en el mundo entero, el 80% es mío"

ÁNGEL ÁLVAREZ
CABALLERO

Sigue teniendo al avión ese miedo terrible y supersticioso de casi todos los gitanos, aunque lleva media vida volando muy asiduamente. Su arte le ha llevado de aquí para allá, por las cuatro esquinas del mundo, una y otra y otra vez.

Vive en la West Street de Nueva York. Nació en Pamplona, en el seno de una familia gitana. "Bueno, mi papá era un aficionadito que le gustaba, y... pues yo a los cinco años cogí su guitarra un día. Un tío mío sabía dos posiciones, me las enseñó y empecé a hacer ruido a los cinco años. Ya a los ocho debuté, en el teatro Gayarre, y ya a los 11 estaba aquí, en Madrid, como profesional. Y hasta ahora".

Agustín Castellón Campos. Conocido en todo el mundo por el sobrenombre artístico de Sabicas.

("De chiquito, aquí, en Madrid, mi mamá mandaba a la criada a la compra, y cuando venía yo metía la mano en la cesta y sacaba las habas y me las comía con cáscara y todo. Mi mamá me miraba: 'Pero, hijo mío, estás na más que con las habas; te voy a poner habas, y habas, habas, habicas'. Y de las habas, las habicas, me quedó Sabicas".)

En Madrid, como profesional, hasta el año 1936, que fue cuando salió contratado para Buenos Aires y ya "se liaron" las cosas, llevaba a la familia con él, los contratos, el trabajo, de allí para Estados Unidos..., y estuvo 30 años sin volver a España. "Pero no por ideas políticas ni nada de eso, sino porque la cosa fue así. El artista encadena muchas veces un contrato y otro, un compromiso...". Fue por primera vez a Nueva York en el año 1940 y estuvo cinco años; después fue a México, estuvo un tiempo y otra vez volvió para Nueva York, donde estableció definiti-

vamente su residencia. Estuvo casado con una mexicana, madre de sus dos hijos, de quien se divorció. Por aquellos tiempos de su primera estancia en Norteamérica debió ser su idilio con Carmen Amaya, quizá uno de sus grandes amores, aunque el maestro no quiere ser muy explícito. "Bueno, mire usted, sería seguramente cosa de muchachos jóvenes, porque luego no ocurrió nada de nada. Fuimos compañeros...; en fin, ahí estuvimos unos años juntos, yo ya me quedé en México y ella se vino para aquí, para Europa".

"Siempre le he dicho a la gente que tengo 50 años y algunos minutos más", responde cuando le pregunta su edad. Creo que anda por los 75. Sobre el momento actual de la guitarra flamenca en España declara que quizá no haya la *soleá* de antes, pero que en dedos y demás se ha evolucionado y se ha ganado muchísimo. Se enorgullece de haber hecho por la guitarra lo que nadie hiciera hasta ahora: pa-

searla por el mundo entero y ponerla de moda y arrancarla un poquito del clásico. "La guitarra flamenca no se ha tocado nunca nada más que en España, y no todo el mundo, muy poquita cosa. Entonces, desde que salieron mis discos, en los últimos 30 años, la gente se aficionó a la guitarra flamenca en cualquier lado del mundo".

Sabicas no se reconoce subsidiario de ninguna escuela de guitarra, de ninguna influencia. "No he tenido en mi vida maestros. Prueba de ello es que tengo un hermano al que no he podido ponerle nunca ni una sola variación. No sé enseñar, por eso no doy lecciones, porque a mí nunca me enseñó nadie. No sé por dónde se empieza. No sé música. Yo, desde que cogí la guitarra, según dice la gente, fui un revolucionario de la guitarra. Hoy, de lo que se toca en el mundo entero, el 80% es mío, de Sabicas. Yo, desde luego, estoy contento sobre este particular, porque el día que yo me vaya quedará mi escuela, que es la que he traído luego a la guitarra moderna".

Afirma Sabicas haber traído a la guitarra cosas como picar en los sextos —que no se había hecho nunca—, arpeggiar en todas las cuerdas, los alzapúas con el dedo pulgar sólo... "Todas esas cosas son mías, yo las he traído a la guitarra. Y, desde luego, una forma diferente a todo el mundo de tocar".

¿Los grandes nombres, los hitos de la historia de la guitarra flamenca hasta llegar a Sabicas? "A principios de siglo había guitarristas muy buenos. Estaba Paco el de Lucena, que tocaba divinamente; estaba Carito, está Luis Molina... Había una baraja de guitarristas buenos. Estaba Miguel Borrull, el padre, maestro de Ramón Montoya, el gran Ramón Montoya de hace 60 o 70 años. El señor Montoya, murieron todos los demás guitarristas, se quedó solo. Tomó de todos los demás guitarristas lo que más le gustó y él le puso un 20% de él. Entonces fue el primer guitarrista que tuvimos en España, el mejor. Murió en el año 1949, creo, o en 1950. Este señor fue el mejor hace 50 años. Después ha habido guitarristas muy buenos... Todo esto, claro, ya no existe". ¿Y después de Sabicas? "De los guitarristas de hoy está Paquito de Lucía, que toca muy bien; está Serranito, está Manolo Sanlúcar; está, como acompañante muy bueno para cantar, Juanito Habichuela, y



Sabicas.

algunos otros que yo no he escuchado".

No podía pasar por alto la cita de algunos de los nombres anteriores y he preguntado al maestro su opinión sobre las nuevas experiencias en el toque de guitarra flamenca, la experimentación, las incursiones en otros géneros, como es el caso de Paco de Lucía, con instrumentistas de jazz. Sabicas es terminante: "Eso de tocar las cosas ésas, ya lo sabe Paco, a mí no me gusta. Yo no lo hubiera hecho, porque él no necesita eso. Él es un guitarrista maravilloso; todas las empresas del mundo se lo disputan. Así que él no tiene que hacer eso ni tocar esas cosas para ganar el dinero que quiera. Referente a la forma de tocar, el flamenco no tiene más que un camino. En ese camino hay que comerse la guitarra flamenca, solamente en ese camino... Los muchachos se salen; comprendo que tienen que vivir con el público. El público muchas veces no comprende lo que es el flamenco. Si a la gente le gusta una cosa, pues tienen que tocar eso, cantar eso, bailar eso. Pero cuando es el flamenco puro... Con la verdad se va a cualquier lado del mundo. No importa que por el momento no te comprendan, ya hablarán de ti".